



Artillería★

Israel con el apoyo de EEUU

Quiere recluir al pueblo palestino en un Campo de Concentración

Pese a toda la violencia utilizada no han podido doblarle el brazo al pueblo palestino. Ahora ensayan confinarlo hasta que el hambre, la sed y las enfermedades hagan su parte. La Franja de Gaza es un territorio de 41 kilómetros de largo por 10 kilómetros de ancho, un espacio con la mayor densidad poblacional del mundo antes del 7 de octubre de 2023. Llegó a alcanzar los 2,3 millones de habitantes. Hoy la Franja de Gaza está totalmente destruida por la acción de las bombas y la ocupación israelí, continúa en la mira de la administración Trump, o más específicamente de la familia Trump para crear allí un emporio inmobiliario, al que han denominado Riviera del Medio Oriente o Rivera de Gaza. Un despropósito y una ambición sin límites de Trump y de su yerno, Jared Kushner.

La idea ha sido rechazada por la Comunidad Internacional, el Estado de Palestina y por sus habitantes. Ese territorio no está en venta y sus pobladores no deben seguir siendo desplazados o expulsados de su tierra.

Las palabras de Donald Trump sobre la Franja de Gaza son verdaderamente aterradoras y dignas de un psicópata: “un lugar fantástico donde nadie quiere vivir” porque se ha convertido en “una peligrosa trampa mortal”.

Recientemente abogó por el traslado de los palestinos a diferentes países para crear una zona libre “donde la población no esté en riesgo”. ¡Como si existiera un riesgo mayor para la humanidad que una fuerza militar gringa en el Oriente Medio!

I/ Edgar Vargas

Suplemento Dominical del

CORREO DEL ORINOCO

Domingo 13 de abril de 2025 • Nº 703 • Año 10 • Caracas

Incapaz de expulsar de inmediato y en masa a los habitantes de Gaza, Israel parece decidido a obligarlos a permanecer en una zona confinada y dejar que el hambre y la desesperación hagan el resto

T/ Meron Rapoport

Hace dos semanas, la periodista israelí de derecha Yinon Magal publicó lo siguiente en X: «Esta vez, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) pretenden evacuar a todos los residentes de la Franja de Gaza a una nueva zona humanitaria que se habilitará para estancias prolongadas, estará cerrada y cualquier persona que entre será revisada previamente para garantizar que no sea un terrorista. Las FDI no permitirán que una población rebelde se niegue a ser evacuada esta vez. Cualquiera que permanezca fuera de la zona humanitaria será implicado. Este plan cuenta con el apoyo de Estados Unidos».

Ese mismo día, el ministro de Defensa israelí, Israel Katz, publicó una declaración en video que insinuaba algo similar. «Residentes de Gaza, esta es su última advertencia», dijo. «El ataque de la Fuerza Aérea contra los terroristas de Hamás fue solo el primer paso. La siguiente fase será mucho más severa y pagarán el precio. Pronto se reanudará la evacuación de la población de las zonas de combate».

“Si no se libera a todos los rehenes israelíes y no se expulsa a Hamás de Gaza, Israel actuará con una fuerza sin precedentes”, continuó Katz. “Siguen el consejo del presidente estadounidense: devuelvan a los rehenes y expulsen a Hamás, y se les abrirán otras opciones, incluyendo la reubicación en otros países para quienes lo deseen. La alternativa es la destrucción y la devastación totales”.

Los paralelismos entre ambas declaraciones no son, evidentemente, una coincidencia. Aunque Magal no se enteró del nuevo plan de guerra de Israel directamente de Katz ni del nuevo jefe del Estado Mayor del ejército, Eyal Zamir, es razonable suponer que lo escuchó de otras fuentes militares de alto rango.

En otro presagio, el periodista Yoav Zitun, del portal de noticias israelí Ynet, llamó la atención sobre las declaraciones del general de brigada Erez Wiener tras su reciente destitución del ejército por mal manejo de documentos clasificados. “Me entristece que, tras un año y medio de ‘empujar el carro cuesta arriba’, justo cuando parece que finalmente hemos llegado a la recta final y la lucha tomará el rumbo correcto (lo que debería haber sucedido hace un año), no estaré al mando”, escribió Wiener en Facebook.

Como señaló Zitun, Wiener no es un oficial cualquiera. Antes de su despido, desempeñó un papel fundamental en la planificación de las operaciones del ejército en Gaza, donde presionó constantemente para imponer el control militar israelí total sobre el territorio. Si Wiener, quien supuestamente estuvo

La última visión de Israel para Gaza tiene un nombre:

Campo de concentración



Soldado israelí junto a la valla que rodea la Franja de Gaza. F/Chaim Goldberg/Flash90

implicado en filtraciones al ministro de extrema derecha Bezalel Smotrich, afirma que “la lucha tomará el rumbo correcto”, se puede inferir a qué tipo de giro se refiere. Esto también concuerda con los aparentes deseos del Jefe de Estado Mayor Zamir , así como con los detalles de un plan de ataque que supuestamente se filtraron al Wall Street Journal a principios del mes pasado.

Al conectar todos estos puntos, se llega a una conclusión bastante clara: Israel se prepara para desplazar por la fuerza a toda la población de Gaza —mediante una combinación de órdenes de evacuación y bombardeos intensos— a una zona cerrada y posiblemente vallada. Cualquiera que fuera sorprendido fuera de sus límites sería asesinado, y los edificios del resto del enclave probablemente serían arrasados.

Sin pelos en la lengua, esta “zona humanitaria”, como tan amablemente la describió Magal, donde el ejército pretende acorralar a los dos millones de habitantes de Gaza, se puede resumir en dos palabras: campo de concentración. No es una exageración; es simplemente la definición más precisa para ayudarnos a comprender mejor a qué nos enfrentamos.

UN PRINCIPIO DE TODO O NADA

Perversamente, el plan de establecer un campo de concentración dentro de Gaza puede reflejar la comprensión de los líderes israelíes de que la tan cacareada “salida voluntaria” de la población no es realista en las circunstancias actuales, tanto porque muy pocos habitantes de Gaza estarían dispuestos a irse, incluso bajo bombardeos continuos, como porque ningún país aceptaría una afluencia tan masiva de refugiados palestinos.

Según el Dr. Dotan Halevy, investigador de Gaza y coeditor del libro “Gaza: Lugar e imagen en el espacio israelí”, el concepto de “salida voluntaria” se basa

en un principio de todo o nada. “Considerar esta hipótesis”, me dijo Halevy recientemente. “Pregúntele a Ofer Winter [el general militar que, en el momento de nuestra conversación, parecía estar a punto de ser designado para dirigir la “Dirección de Salida Voluntaria” del Ministerio de Defensa] si evacuar al 30%, al 40% o incluso al 50% de los residentes de Gaza se consideraría un éxito. ¿Realmente le importaría a Israel que Gaza tuviera 1,5 millones de palestinos en lugar de 2,2 millones? ¿Eso haría posibles las fantasías de anexión de Bezalel Smotrich y sus aliados? La respuesta es casi con toda seguridad no”.

El libro de Halevy incluye un ensayo del Dr. Omri Shafer Raviv que expone los planes de Israel para fomentar la emigración palestina de Gaza tras la Guerra de 1967. El título, “Me gustaría esperar que se vayan”, toma prestada una cita del entonces primer ministro Levi Eshkol. Publicado en enero de 2023, dos años antes de que el presidente Donald Trump anunciara su plan “Riviera de Gaza”, refleja cuán profundamente arraigada está la idea de trasladar a la población de Gaza en el pensamiento estratégico israelí.

El artículo revela el doble enfoque de Israel para reducir el número de palestinos en Gaza: primero, alentarlos a mudarse a Cisjordania y, de allí, a Jordania; y segundo, buscar países en Sudamérica dispuestos a acoger a los refugiados palestinos. Si bien la primera estrategia tuvo cierto éxito, la segunda fracasó estrepitosamente.

Según Shafer Raviv, el plan resultó contraproducente para Israel. Aunque decenas de miles de palestinos abandonaron Gaza rumbo a Jordania después de que Israel redujera deliberadamente el nivel de vida en el enclave, la mayoría permaneció allí. Pero, lo que es más importante, el deterioro de las condiciones provocó disturbios y, como resultado, resistencia armada.

Al darse cuenta de esto, Israel decidió a principios de 1969 aliviar la situación económica en la Franja permitiendo que los gazatíes trabajaran en Israel, aliviando así la presión para emigrar. Además, Jordania comenzó a cerrar sus fronteras, lo que frenó aún más la huida palestina de la Franja. Irónicamente, algunos gazatíes que se mudaron a Jordania como parte del plan de desplazamiento de Israel participaron posteriormente en la Batalla de Karameh en marzo de 1968, el primer enfrentamiento militar directo entre Israel y la naciente Organización para la Liberación de Palestina, lo que enfrió aún más el entusiasmo de Israel por fomentar la emigración desde Gaza.

Finalmente, el sistema de seguridad israelí llegó a la conclusión de que era preferible contener a los palestinos en Gaza, donde podían ser vigilados y controlados, que dispersarlos por la región. Según Halevy, esta percepción ha guiado la política israelí con respecto a Gaza hasta octubre de 2023 y explica por qué Israel no intentó expulsar a los residentes de la Franja durante sus 17 años de bloqueo. De hecho, hasta el comienzo de la guerra, abandonar Gaza era un proceso extremadamente difícil y costoso , disponible solo para palestinos con recursos y contactos que pudieran contactar con embajadas extranjeras en Jerusalén o El Cairo para obtener visados.

Hoy en día, el pensamiento israelí sobre Gaza aparentemente ha cambiado: del control externo y la contención al control total, la expulsión y la anexión.

En su ensayo, Shafer Raviv relata una entrevista de 2005 con el mayor general Shlomo Gazit, artífice de la política de ocupación israelí posterior a 1967 y primer jefe del Coordinador de Actividades Gubernamentales en los Territorios (COGAT) del ejército. Al preguntársele sobre el plan original de expulsión de Gaza, que él mismo contribuyó a formular 40 años antes, su respuesta fue: «Quienquiera que hable de esto debería ser ahorcado». Veinte años después, con el actual gobierno de derecha, la opinión predominante es que quien no hable de la «salida voluntaria» de los residentes de Gaza debería ser ahorcado.

Y, sin embargo, a pesar del drástico cambio de estrategia, Israel sigue firmemente atrapado en sus propias políticas. Para que la “salida voluntaria” tenga el éxito suficiente como para permitir la anexión y el restablecimiento de asentamientos judíos en la Franja, cabría pensar que al menos el 70 % de los residentes de Gaza tendrían que ser expulsados, es decir, más de 1,5 millones de personas. Este objetivo es totalmente irrealista dadas las circunstancias políticas actuales, tanto en Gaza como en el resto del mundo árabe.

Es más, como señala Halevy, incluso debatir una propuesta de este tipo podría reabrir la cuestión de la libertad de

movimiento dentro y fuera de Gaza. Al fin y al cabo, si la salida es voluntaria, Israel estaría, en teoría, obligado a garantizar que quienes se vayan también puedan regresar. En un artículo publicado la semana pasada en el sitio web de noticias israelí Mako , que describía un programa piloto en el que 100 gazatíes abandonarían el enclave para trabajar en Indonesia, se afirmaba explícitamente que «según el derecho internacional, toda persona que salga de Gaza para trabajar debe poder regresar».

Independientemente de si Smotrich, Katz y Zamir han leído o no los artículos de Halevy y Shafer Raviv, probablemente entiendan que la “salida voluntaria” no es un plan de ejecución inmediata. Pero si realmente creen que la solución al “problema de Gaza” —o a la cuestión palestina en su conjunto— es que no queden palestinos en Gaza, entonces ciertamente no será posible de una sola vez.

En otras palabras, la idea parece ser: primero, encerrar a la población en uno o más enclaves cerrados; luego, dejar que el hambre, la desesperación y la desesperanza hagan el resto. Quienes se encuentren confinados verán que Gaza ha sido completamente destruida, que sus hogares han sido arrasados y que no tienen ni presente ni futuro en la Franja. En ese momento, según el pensamiento israelí, los propios palestinos comenzarán a impulsar la emigración, obligando a los países árabes a acogerlos.

OBSTÁCULOS A LA EXPULSIÓN

Queda por ver si el ejército, o incluso el gobierno, está dispuesto a llevar a cabo un plan así hasta el final. Casi con toda



Tanques israelíes cerca de la valla que rodea la Franja de Gaza, 18 de marzo de 2025. F/Chaim Goldberg/Flash90

seguridad, provocaría la muerte de todos los rehenes, con el potencial de graves consecuencias políticas. Además, Hamás se opondría ferozmente a él, ya que no ha perdido su capacidad militar y podría infligir graves pérdidas al ejército, como ya hizo en el norte de Gaza hasta los últimos días previos al alto el fuego.

Otros obstáculos para dicho plan incluyen el agotamiento de los reservistas del ejército israelí, con la creciente preocupación por la negativa tanto “silenciosa” como pública a servir; el malestar social generado por los agresivos esfuerzos del gobierno por debilitar el poder judicial solo intensificará este fenómeno. También cuenta con la firme oposición (al menos por ahora) de Egipto y Jordania, cuyos gobiernos podrían llegar incluso a suspender o cancelar sus acuerdos de

paz con Israel. Finalmente, está la naturaleza impredecible de Donald Trump, quien un día amenaza con “abrir las puertas del infierno” sobre Hamás y al siguiente envía enviados para negociar directamente con el grupo, llamándolos “tipos bastante buenos”.

Actualmente, el ejército israelí continúa bombardeando Gaza con ataques aéreos y tomando posesión de más territorio alrededor del perímetro de la Franja. El objetivo declarado de Israel con su renovado ataque es presionar a Hamás para que extienda la primera fase del acuerdo, es decir, la liberación de rehenes sin comprometerse a poner fin a la guerra. Hamás, consciente de las limitaciones estratégicas de Israel, se niega a ceder en su postura: cualquier acuerdo sobre rehenes debe estar vinculado al

Dos comunicados del Estado de Palestina

En estas dos notas oficiales del Gobierno del Estado de Palestina, reitera el llamado a la comunidad internacional para que atienda el clamor del mundo y detenga el genocidio de Israel contra Palestina. El primero, con fecha 3 de abril, denuncia el ataque a la tienda de campaña de periodistas, al lado del Complejo Médico Nasser, en Khan Younis (a 25 kilómetros al sur de Gaza y a 20 kilómetros al norte de la frontera egipcia).

El siguiente comunicado, con fecha 8 de abril, fue para condenar la protección de funcionarios israelíes a los colonos terroristas que atacaron a la aldea de Duma y alientan el desplazamiento forzoso de los y las gazatíes de la Franja de Gaza bajo el falso lema de la “migración voluntaria”.

EL ATAQUE DELIBERADO DE ISRAEL CONTRA PERIODISTAS BUSCA OCULTAR EL GENOCIDIO EN GAZA

En un crimen que refleja la brutalidad de las fuerzas de ocupación israelíes contra la población civil, aviones de guerra israelíes atacaron una tienda de campaña de periodistas cerca del Complejo Médico Nasser en Khan Younis, matando a diez personas, entre ellas el periodista Helmi Al-Faqaawi, e hiriendo a decenas de periodistas y civiles, algunos de los cuales sufrieron quemaduras tras el incendio de la tienda a causa del bombardeo.

Este grave ataque forma parte de una serie creciente de crímenes dirigidos directamente contra periodistas en un intento sistemático por silenciar la voz palestina y ocultar la verdad. Como resultado, el número de periodistas asesinados desde octubre de 2023 ha ascendido a 207, lo que supone uno de los ataques

más mortíferos contra profesionales de los medios de comunicación de la historia.

El Ministerio de Asuntos Exteriores afirma que los ataques de Israel contra periodistas forman parte de su guerra más amplia contra el pueblo palestino, cuyo objetivo es suprimir la verdad e impedir la documentación de los continuos crímenes contra la población civil. Este ataque deliberado forma parte de una serie de violaciones sistemáticas, que incluyen bombardeos indiscriminados, ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas, todas ellas destinadas a intimidar a los periodistas y obstruir sus deberes humanitarios y profesionales.

El Ministerio reafirma su compromiso de exponer los crímenes de Israel e insta a la comunidad internacional, a la Federación Internacional de Periodistas y a los organismos de la ONU a actuar con urgencia para proteger a la población civil palestina, especialmente a los periodistas y al personal humanitario. Exige que se ejerza una presión real sobre Israel para que ponga fin a sus ataques y cumpla con el derecho internacional, el derecho humanitario, los Convenios de Ginebra y las resoluciones de la ONU.

8 de abril de 2025

DECLARACIONES ISRAELÍES PROFUNDIZAN EL GENOCIDIO, EL DESPLAZAMIENTO Y LA ANEXIÓN

El Ministerio de Asuntos Exteriores y Expatriados reitera su rechazo y condena las declaraciones racistas del Ministro de Defensa israelí sobre su protección a los colonos terroristas que cometieron su crimen en la aldea de Duma y su orgullo de cancelar las órdenes

fin de la guerra. Mientras tanto, Zamir, quien quizás teme genuinamente no tener un ejército para conquistar Gaza, ha permanecido visiblemente callado, evitando declaraciones sustanciales sobre las intenciones militares.

Aun así, la presión combinada para un acuerdo —de la población de Gaza, que exige el fin de esta pesadilla y se está volviendo contra Hamás , y de la sociedad israelí, agotada por la guerra y que desea el regreso de los rehenes— podría no conducir a un nuevo alto el fuego. El lunes, el ejército israelí ordenó a todos los residentes de Rafah que se trasladaran a la llamada “zona humanitaria” en Al-Mawasi; en los medios israelíes, esto se presentó como parte de la campaña de presión sobre Hamás para que accediera a liberar a los rehenes restantes, pero bien podría ser el primer paso hacia el establecimiento de un campo de concentración.

Quizás el gobierno y el ejército crean que una “salida voluntaria” de la población de Gaza borraría los crímenes de Israel: que una vez que los palestinos encuentren un futuro mejor en otro lugar, las acciones del pasado serán olvidadas. La triste realidad es que, si bien un traslado forzoso de esta magnitud no es viable en la práctica, los métodos que Israel podría utilizar para implementarlo podrían conducir a crímenes aún más graves: campos de concentración, destrucción sistemática de todo el enclave y, posiblemente, incluso el exterminio total. 🇸🇵

Una versión de este artículo se publicó originalmente en hebreo en Local Call.

<https://www.972mag.com>



Familias abandonan el barrio de Shujaiya ante la inminencia de nuevos ataques. F/EFE- Ahmad Awad



Bombardeo de un avión israelí contra un bloque de viviendas en el barrio de Shujaiya, este de la norteña ciudad de Gaza, confirmaron a EFE fuentes médicas del hospital Al Ahli. F/EFE- Ahmad Awad

“Nos matarán a todos”: habitantes de Gaza ante la intensificación de los ataques israelíes

El ejército de Israel está atacando Gaza con una intensidad similar a la fase más mortífera de la guerra, desplazando a civiles en masa de Rafah y la ciudad de Gaza

T/ **Ruwaida Amer y Ahmed Ahmed**

Desde que Israel rompió el alto el fuego en Gaza el mes pasado, los palestinos se han enfrentado a horrores que recuerdan los primeros días de la masacre genocida israelí. Según el Ministerio de Salud de Gaza, el ejército israelí ha matado a más de 1.300 personas y herido a más de 3.000 en las últimas tres semanas, periodo en el que el número total de muertos en el enclave ha superado los 50.000.

Más de 280.000 personas han sido desplazadas mientras Israel acorrala a la población de Gaza en “zonas humanitarias” cada vez más reducidas, que continúa bombardeando. Casi dos tercios del territorio de la Franja se encuentran actualmente bajo órdenes de desplazamiento activas o definidas por el ejército como zona de exclusión. Las operaciones actuales del ejército se centran especialmente en la ciudad de Gaza, al norte, y Rafah, al sur.

El bloqueo total de Israel a la ayuda humanitaria ha entrado en su sexta semana, con el hambre y la desnutrición amenazando con arrasarse a toda la población de Gaza. Y mientras las fuerzas israelíes siguen arrasando bloques de viviendas enteros con excavadoras y robots explosivos, ejecutan a periodistas y médicos a sangre fría.

Las escuelas convertidas en refugios también han sido objeto de intensos ataques en los últimos días. El 3 de abril,

Israel bombardeó la escuela Dar Al-Arkam en el barrio de Tuffah, al noreste de la ciudad de Gaza, matando al menos a 31 personas e hiriendo a otras 70. Según un portavoz de la Defensa Civil de Gaza, seis personas siguen desaparecidas tras los ataques, incluida una mujer embarazada de nueve meses de gemelos.

Minutos después, Israel bombardeó otra escuela en el mismo barrio, Fahd Al-Sabah, matando a tres personas. Más de la mitad de las víctimas en ambos ataques fueron niños. (En respuesta a la pregunta de +972, un portavoz del ejército israelí afirmó que Hamás utilizaba las escuelas como “centro de mando y control”, una acusación que realiza regularmente sin aportar pruebas).

Nasser Al-Shorfa vive a unos 100 metros de la escuela Dar Al-Arkam, y la explosión lo derribó. “El suelo tembló bajo mis pies”, declaró este hombre de 55 años a +972, recordando el “estruendo ensordecedor” de la explosión. “Todos los cristales de nuestra casa se hicieron añicos y las puertas se rompieron. Mi esposa pensó que estaba muerto. Todavía estamos aterrorizados por el bombardeo”.

La semana pasada, el ejército israelí emitió órdenes de evacuación que abarcaban gran parte de la ciudad de Gaza, incluido el barrio de Shujaiyya, donde vivía Sameh Said, de 25 años. A la 1:30 a. m. del 3 de abril, Said se despertó tras ser lanzado al otro lado de la habitación por la fuerza del bombardeo israelí en la zona.

“No sabía si estaba vivo o muerto hasta que mi hermano me echó agua en la cara para quitarme el polvo”, contó a +972. “Toda la pared de nuestra casa quedó destrozada. El ejército israelí bombardeó ocho veces en pocos minutos”.

Said y sus familiares intentaron llamar ambulancias para ayudar a sus

vecinos que estaban atrapados bajo los escombros, pero ninguna llegó al área hasta las 6:00 am. Durante ese tiempo, dijo Said, un robot con trampa explosiva explotó en el vecindario, mientras que drones cuadricópteros abrieron fuego contra cualquiera que se moviera.

Según Emily Tripp, directora del grupo de monitoreo de guerra aérea Airwars, la intensidad de los ataques de Israel desde que reanudó sus bombardeos “solo se compara realmente con las primeras semanas de octubre de 2023”, un período en el que Airwars documentó “tasas casi incomparables de daños a civiles”.

Mientras la organización continúa evaluando a fondo la magnitud de los últimos ataques israelíes, Tripp añadió: «Nuestras primeras investigaciones ya demuestran que la primera oleada de ataques tras el alto el fuego fue más frecuente, generalizada y probablemente causó la muerte de más civiles que incluso algunos de los días más mortíferos de la guerra hasta la fecha».

‘CADA NOCHE VEMOS EL INFIERNO’

En Rafah, la ciudad más meridional de Gaza, una oleada de ataques aéreos israelíes acompañó el anuncio la semana pasada de que el ejército había “rodeado” la ciudad para crear un nuevo eje militar, el “Corredor Morag”, llamado así por un asentamiento judío que antiguamente se alzaba entre Rafah y Jan Yunis. La franja de 12 kilómetros que divide la Franja de este a oeste incluye grandes extensiones de tierra agrícola, así como zonas que Israel había designado previamente como “zona humanitaria” para que los palestinos desplazados buscaran refugio.

Según la Oficina de Medios del Gobierno de Gaza, el ejército ha destruido más del 90 % de los barrios residenciales de

Rafah (más de 50 000 viviendas) durante la guerra, y ha dejado inoperativos 22 de los 24 pozos de agua de la ciudad. Más del 85 % de la red de alcantarillado de la ciudad también ha sido destruida, y 320 kilómetros de calles han sido arrasadas.

“La gran mayoría de los residentes de Rafah se han visto obligados a irse bajo la amenaza de bombardeos”, declaró Ismail Al-Thuwabtah, residente de la ciudad, a +972. “Los violentos bombardeos y la inseguridad han convertido la ciudad en una zona de desastre, carente de servicios básicos”.

Aun así, algunas familias en Rafah se niegan a evacuar, alegando la falta de garantías de que estarán más seguros en Al-Mawasi, adonde el ejército israelí les ordena huir. “No podía soportar las constantes evacuaciones, así que decidí quedarme aquí”, explicó Rami Ghosein, de 40 años, del barrio de Khirbet Al-Adas. “Hay ocho personas en la casa, incluyendo algunas personas mayores y enfermas. ¿Adónde las llevaríamos?”

“Cada noche vemos el infierno por los bombardeos incesantes”, continuó. “Diversos tipos de proyectiles y misiles pesados sacuden toda la región. Apaches y F-16 disparan contra casas. Israel no tiene límites. No les importan los civiles. Quiero morir en mi casa; no quiero irme y volver a verla destruida u ocupada”.

“Estamos perdiendo Rafah por esta atroz operación terrestre”, se lamentó Ahmed Kassab, de 28 años, del barrio de Tel Al-Sultan, tras huir a Al-Mawasi. “Vivimos en condiciones trágicas en tiendas de campaña, sin agua ni comida, y el sonido de los bombardeos no cesa ni un instante. Nuestras vidas corren peligro. Pedimos al mundo que mantenga la vista puesta en Rafah y la salve”. 🇵🇸